CARLOS FERNÁNDEZ SHAW y RAMÓN ASENSIO MAS

6029

LOS JUGLARES

POEMA ESCÉNICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS Y UN INTERMEDIO

en verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Copyright, by C. Fernández Shaw y R. Asensio Más, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

13

LOS JUGLARES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS JUGLARES

POEMA ESCÉNICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS Y UN INTERMEDIO,

en verso, original de

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW y RAMÓN ASENSIO MAS

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO COMICO de Madrid, la noche del 13 de Diciembre de 1911

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1912

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losjuglarespoema17413gimn

IN MEMORIAM

SONETO

LEÍDO POR EL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DEL TEATRO CÓMICO, ENRIQUE CHICOTE, AL TERMINAR LA PRIMERA REPRESENTACIÓN DEL POEMA

LOS JUGLARES

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas,
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen aun tocando á gloria.
El que conmigo imaginó esa historia
y tejió sus estrofas más galanas,
no existe ya; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.
En el regazo de la madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo luz y piedad y sentimiento...
¡Que vuestro aplauso, noble y generoso,
resbale por su tumba silencioso
como beso de amor que arrastra el viento!

RAMÓN ASENSIO MÁS.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PERDIGÓN	Loreto Prado.
PISTOLETA	Enrique Chicote.
LEONOR	Matilde Franco.
MÓNICA	Rafaela Castellanos.
EL BARÓN DE TORREBRAVA	Jaime Ripoll.
ARNALDO	Emilio Alonso.
BELTRÁN	Julio Castro.
MARMITÓN 1.º	José Delgado.
IDEM 2.º	Manuel Morales
IDEM 3.º	José Ortiz.
IDEM 4.º	Ricardo Miranda.

Ballesteros, pajes, mesnaderos, hilanderas, invitadas é invitados á una fiesta, reyes de armas, farautes, servidumbre y coro general

La acción en los dominios del Barón de Torrebrava, á fines de la Edad Media

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Salón en el castillo señorial del Barón de Torrebrava. En el fondo, hacia la izquierda, un gran arco que da paso á la meseta de la escalera principal. En todo el resto del fondo, un gran ventanal que deja ver, á través de sus vidrios, las copas de los árboles del huerto. Puerta, á la derecha, que comunica con otros salones. Mobiliario rico. Tarde de Abril, nublada y triste.

ESCENA PRIMERA

El BARÓN, LEONOR, MÓNICA, CORO de muchachas, hilanderas

Aparecen formando cuadro. El Barón, hacia la derecha, meditabundo, sentado en un sillón de alto respaldar. Leonor, Mónica y las Mozas, en sendos escabeles, hilando

Música

Barón Ay, la tarde tristona,
la tarde gris.
Leonor Ay, la tarde lluviosa,
tarde de Abril.

—

Coro La tarde lenta,
la tarde triste,
la tarde gris.
Leonor ¡Ah, mi Arnaldo, mi Arnaldo!
Barón ¡Ah, mi tiempo feliz!

611742

Món. ¡Ay, mis años de moza!
Leonor ¡Ay, la tarde de Abril!

—

Coro La tarde lenta,
la tarde triste,
la tarde gris.
Barón ¡Hilad! ¡Hilad!
Como los hilos
van por las ruecas,
rápidamente,
y unos tras otros...
Leonor ¡Hilad, hilad!...

—

Barón Así los días,
así los meses,
así los años
pasando van.

—

Todos Ay, la tarde tristona,
la tarde gris.
Ay, la tarde lluviosa,
tarde de Abril.
Món. Canta Leonor,
porque alegres la tarde
con tu canción.
Coro ¡Canta, Leonor!
Leonor ¡Hilad! ¡Hilad!
Barón (A ella.)
¡Canta, Leonor!
(A las otras.)
¡Sí, cantará!

—

Leonor La gentil Rosaura
y el gentil don Alvaro,
prendidos vivían
por lazos de amor.
Así lo dispuso
la gracia de Dios.
Los demás ¡Bendita, mil veces,
la gracia de Dios!
Leonor La gentil Rosaura
y el gentil don Alvaro,

fueron muy felices
por ley del amor.
Sus ojos decían
su tierna pasión...

Los demás ¡Así lo dispuso
la gracia de Dios!

Leonor Jardín, á Rosaura,
muy lindo brindó,
su flor más preciosa,
¡bellísima flor!
En sus rizos rubios
ella la prendió...

Los demás ¡Bajo rubia tarde,
bajo rubio sol!

Leonor Después, al mancebo,
Rosaura ofreció
la flor de sus labios,
sus labios en flor.
Y en ellos, don Alvaro,
tres besos bebió...

Los demás ¡Bajo rubia tarde!
¡Bajo rubio sol!

Leonor Desde aquellas horas
el jardín, tan lindo,
se llama... se llama
Jardín del Amor.

Todos ¡Ah, los rizos tan rubios!
¡Ah, los labios en flor!
¡Ah, la tarde, tan buena!
¡Por la gracia de Dios!

Hablado

Barón Es muy bella la canción.

Món. Cantada de tal manera, (A Leonor.)
también á vos conmoviera,
don Alvaro, el corazón.

Barón Mas fuera inútil su empeño,
que á no ser, desde la cuna,
digno de tanta fortuna,
no había de ser tu dueño.

Leonor (Aparte y con pesadumbre.)
(¡Pobres de Arnaldo y de mí!)

Barón ¿Qué murmuras, Leonor?

Leonor ¿Yo? Nada digo, señor.

Món. ¡Lo enfadas!... (Aparte á Leonor.)

Barón Más vale así.
Quien viene de alto linaje
su noble cuna respeta.
Tú, que eres mi única nieta,
no has de inferirte el ultraje
de rendir tu corazón
tan hermoso, tan sincero,
al primer aventurero
que codicie tu blasón.
(Pausa. Silencio grave. El Barón acércase á Leonor y dícele, con severidad, pero, en el fondo, con mucho cariño.)
Escúchame bien, y entiende.
Aspira á ti y á tu mano
cierto galán, tan villano,
que sólo al mirar ofende.

Leonor Ved...

Barón (A ella sola.)
Escúchame. Querría
que el nombre y la mano dieras,
—con palabras lisonjeras
de amor y en alegre día—
á quien digno se mirara
de conseguir tanto honor,
á la vez que, por su amor,
por su estirpe, bien preclara.
(Leonor escúchale bajando los ojos.)
Mas, vé que con ese... tal
es el caso bien distinto.
Arnaldo, por el instinto
de su ambición desleal,
solamente busca en ti
tus caudales, tu renombre.
¡Te lo juro... por el nombre
que has heredado de mí!
Le olvida ya, si no quieres
procurar mi desventura.

Leonor ¡Ved, mi Señor!...

Barón (Con enojo y tornando á su sitial.)
(¡Qué locura!
¡Siempre iguales, las mujeres!)

Món. Deje, señor, los sermones.
(A Leonor.)
(Todos para ti son pocos.)
Y tornemos á los locos
encantos de las canciones.

Barón (Sonriendo.)
Compón, Mónica, calceta,
que á tu edad y condición
más cuadra tal distracción
que el divagar del pöeta.
Y en lugar de discutir
con el viento ó con el mar,
afánate en remendar,
en recoser, en zurcir.

Món. ¡Señor!... (Muy sofocada.)

Leonor (Aparte á Mónica.)
¡Calla! Tal manía
te puede costar muy cara.

Món. Decís bien.
(Aparte y no pudiendo disimular su coraje.)
(¡Si no mirara
que es un viejo, le mordía!) (Pausa.)

Barón ¿No llegó noticia alguna
de la guerra, Lëonor?

Leonor Ni la más breve, señor.

Barón Quiera Dios que la fortuna
proteja á mis mesnaderos,
y que vuelvan vencedores
al sonar los atambores
y los clarines guerreros.

Món. (Volviendo á terciar nuevamente en la conversación porque no puede estarse callada.)
Mal enemigo nos dió
la desgracia.

Barón Ya lo sé;
mas diga que no reté.
Confiese que me retó.

Món. El conde de Albar es bravo,
según la fama asegura.

Barón Da la razón más bravura
que la fuerza, al fin y al cabo.
Venció en el primer encuentro,
pero, pronto mis mesnadas,
animosas, esforzadas,
metiéronse tierra adentro,
y como enseña triunfal
levantarán mi pendón
en el torvo torrëón
de su castillo feudal.

Leonor ¡Silencio!... (Escuchando.)

Todos (Rodeándola.) ¿Qué ocurre?

Leonor (Sin dejar de escuchar.) Gente...
¿No escuchais?...
Món. (Como sobresaltada.) ¡Hablando están!
Unas Y es abajo...
Otras Y es Beltrán...
Barón ¿Es posible?
Món. (Santiguándose.) ¡Dios clemente!...
Leonor ¡Escuchad!...
Barón Escucho apenas...
Món. ¡Albricias, señor, albricias!...
Todos ¡El es!... (Con gran entusiasmo.)
Leonor ¡Beltrán con noticias!
Barón ¡Quiéralo Dios si son buenas!

ESCENA II

DICHOS y BELTRÁN, que entra agitadísimo y calado como una sopa por la lluvia, chorreando materialmente.

Música

Todos Beltrán, el escudero.
¡Feliz casualidad!
Del curso de la guerra
noticias nos traerá.
Bel. (Desde el fondo.)
¡Ah, del castillo!...
Barón ¡Pasa, Beltrán! (El escudero avanza.)
Todos ¡Jesús, cómo viene!
¡Qué barbaridad!

—

Bel. No os acerqueis mucho
ni toqueis mi ropa,
porque vengo calado
como una sopa.
Todos ¡Pobre Beltrán!
¡Da compasión!
Bel. En medio de los campos
cogióme el chaparrón.
Y aunque vine por el bosque atravesando,
y corriendo como loco y resoplando,
no lo pude remediar
y enterito me calé...

Todos ¡Claro está!
¡Ya se ve!
Bel. ¡Ya lo sé!
Porque estaba dilu-dilu-diluviando,
y he venido tiri-tiri-tiritando,
y al llegar...
(Estornudando.)
¡Ay, *atchís!*...
Todos ¡Ay, Jesús!
Bel. (Idem.) ¡Ay, *atchís!*...
¡Ay, *atchís!*..
¡Ya me constipé!

—

Barón Y de la campaña,
¿sabes algo nuevo?
Bel. Sé muchas noticias,
pero no me atrevo..
Barón ¿Acaso son malas?
Bel. No temais, señor;
todas las que traigo
son á cual mejor.
Leonor Pues habla pronto.
Barón Dilas, Beltrán.
Todos ¡Vengan noticias!
Bel. Pues allá van.

—

La campaña se ha ganado,
porque, al ver nuestra fiereza,
las legiones enemigas
han perdido la cabeza.
Y hasta el Conde se ha entregado,
sin poderlo remediar,
y se espera que su esposa...
(Estornudando.)
¡*Atchís!*
Todos ¡Jesús!
Bel. (Idem.) ¡*Atchís!*
¿Lo veis?
¡No puedo continuar!
Todos (Remedándole.)
¡*Atchís!*...
¡Jesús!
¡*Atchís!*...
¿Lo veis?
¡No puede continuar!

—

Bel. Confiaban los contrarios
en rendirnos por sorpresa,
si en el aire tremolaban
el pendón de la Condesa.
Pero en balde lo lucieron,
sin querer considerar
que hay muchísimos pendones...
(Estornudando.)
¡Atchís!

Todos ¡Jesús!

Bel. (Idem.) *¡Atchís!*
¿Lo veis?
¡No puedo continuar!

Todos (Remedándole.)
¡Atchís!
¡Jesús!
¡Atchís!
¿Lo veis?
¡No puede continuar!

—

¡Atchís!
¡Atchís!
¡Atchís!

Hablado

Barón ¡Muy bien! Procura curarte
el catarro... y ya hablaremos.

Bel. No es fácil, señor; la lluvia
me ha calado todo el cuerpo.

Leonor ¿De modo que el triunfo ha sido?...

Bel. ¡Definitivo! ¡completo!
¡Atchís! (Estornudando.)

Todos ¡Jesús!

Bel. Muchas gracias.
¡Vaya un pasmo! ¡De los buenos!

Barón ¿Y has sabido pormenores
de importancia?

Bel. ¡Por supuesto!
Que en el combate del jueves
cayó nuestro jefe muerto
¡de una pedrada! y quedaron
sin guía los mesnaderos.

Todos ¡Horror!
Bel. Las huestes contrarias,
al percatarse de aquello,
cargaron sobre nosotros
con tal furia y ardimiento,
que en nuestras filas sembraron
el terror y el desconcierto.
¡Nos vencían!... Mas, de pronto,
quiso Dios que entre los nuestros
hubiera un valiente...
Leonor (Instintivamente.) ¡Arnaldo!
Bel. (Idem.)
¡Arnaldo!
(A Leonor.) ¡Calle!
Barón (Con energía.) ¡Silencio!
Bel. (Vacilando. Transición.)
Uno, en fin, que medio loco
de coraje y medio ciego,
saltó á las primeras filas,
cogió la espada del muerto,
la alzo en el aire, gritando:
¡San Cucufate y á ellos!...
y echó á correr.
Leonor ¡Dios divino!
Barón ¿Y los demás?...
Bel. Le siguieron.
Y penetrando en las filas
contrarias con gran denuedo,
entre golpes, cintarazos
y mandobles truculentos,
aquí doy, allí me pegan,
á este quiero, á este no quiero...
(Estornudando.)
¡atchís!
Món. ¡Jesús!
Barón ¿Qué? ¿Triunfaron?
Bel. ¡Mucho más! ¡Los deshicieron!
Barón ¡Ah, mis valientes!
Leonor (A Mónica.) (Sin duda
fué mi Arnaldo.)
Món. (A Leonor.) (No.)
Leonor (¡Qué intrépido!)
Barón (A Beltrán.)
Pero tú, ¿cómo has sabido
la verdad?
Bel. Por un cabrero

que viene de allí, anunciando
de la mesnada el regreso.

Leonor Pero, ¿vuelven ya?

Bel. Triunfantes,
animosos y contentos.
Antes de cerrar la noche,
Dios mediante, podréis verlos.

Barón ¡Basta! Prepárese todo
para un gran recibimiento.
¡Enciéndanse luminarias!
¡suenen músicas y versos!
¡y engalánese el castillo
con banderas y trofeos!

Món. ¡Vitor por el amo!

Todos (Con entusiasmo.) ¡Vitor!...

Bel. ¡Ah! ¡Se me olvidó!

Barón ¿Qué es ello?

Bel. Abajo están dos juglares...

Los demás ¡Dos juglares!

Bel. Eso creo.
Vinieron pidiendo albergue,
calados hasta los huesos,
y les permití que entraran
para calentarse al fuego.
¡Si queréis que los despida!...

Todos ¡No! ¡no!... (Animación.)

Món. ¡Que suban!...

Barón ¡Silencio!
¿Tú los conoces?

Bel. De sobra;
y vos debéis conocerlos,
pues rondan estos contornos
hace ya bastante tiempo.

Barón ¿Son dos, según dices?

Bel. Dos;
uno joven y otro viejo.

Barón ¡Bien! ¡Hoy es día glorioso (A todos.)
y nada negaros quiero!
¡Suban, pues, esos juglares! (Alegría general.)

Bel. ¡Subirán! ¡Voy á traerlos!
(Se inclina y hace mutis por el fondo.)

ESCENA III

DICHOS, menos BELTRÁN

Món. ¡Deben de ser Pistoleta
y Perdigón!
Varias Desde luego.
Leonor Las señas...
Món. Están cabales.
Leonor Uno joven...
Món. Otro viejo...
¡Oh, ya veréis qué simpáticos,
qué alegres y qué resueltos!...
Leonor ¡Callad! ¡Ya suben!
Todas ¡Ya suben!
Món. ¡Ahí están!
Leonor ¡Mirad!
Varias (Reconociéndolos.) ¡Son ellos!

ESCENA IV

DICHOS, BELTRÁN, PISTOLETA y PERDIGÓN

Son éstos los dos juglares anunciados. Entran con timidez. Visten pobremente y en sus trajes aparecen todavía muestras del aguacero con que las nubes acaban de obsequiarles

Barón ¡Pasad!
Leonor ¡Pasad!
Pist. Entra.
Perd. Paso.
¡Dios nos valga!
Pist. ¡San Juan Ante
Portam Latinam, nos preste
su protección!
Món. ¡Pasen! ¡Pasen!
Barón ¡Amén!
Leonor ¡Amén!
Món. (¡Infelices!)
Coro ¡Amén!
Bel. ¡Atchís!
Barón ¡Que no acabas
de estornudar!

Pist. (Retrocediendo un paso, como con asombro.)
¡Dios del cielo!
Perd. (Mirando á Leonor.)
(¡Tan cerca, por fin!)
Pist. (Con cómica exageración.)
¡Mis padres!..
¡Oh, la estancia portentosa,
con tanto lujo notable!
¡Y el artesón! ¡Y el rasgado
ventanal, abierto al aire!
¡Y el mi señor! (Con gran reverencia.)
Tan severo,
por sus años venerables.
Perd. Y tan fuerte... sin embargo.
Pist. Y tan airoso... no obstante.
Barón No lo ignoráis, por lo visto... (Complacido.)
Pist. ¿Yo?...
Perd. (Como antes.)
(¡Cuán linda!)
Món. (Por Pistoleta y Perdigón.)
(¡Qué modales!)
Barón ¿No pudisteis, para el caso,
cambiar al menos de trajes?
Pist. ¡Cambiáralo si tuviéralo!
Perd. ¡Si tuviéralo cambiárale!
Món. (¡Cómo dicen!)
Barón A las losas
del salón hacéis ultraje
con el agua que en su mármol
escurrís.
Pist. ¡Reyes del Ganges
no parlaran como parla
mi señor!
Perd. ¡Aunque parlasen,
parla que parla, dictados
por los mismísimos ángeles!
Bel. ¡Atchís!
Barón (Impaciente.)
¡Beltrán!... ¡Sal, te digo!
Bel. ¡Pero, señor!...
Barón ¡Al instante!
Perd. (A Pistoleta.)
(¡Y yo que estaba á dos dedos
de estornudar!)
Leonor (Al Barón.) ¡No se enfade!...
Barón Comprenda que es que me excito

sin querer, en tanto lance.
(A Beltrán.)
¡Sal!

Leonor ¡Pero, abuelito!...

Barón (Reprimiéndose.) ¡Salga!

Bel. ¡Bien! ¡Bien! (¡Siempre tan amable!)
(Se va por el fondo.)

ESCENA V

DICHOS, menos BELTRÁN

Barón ¡Me impacientó!

Leonor (A Mónica.) (Porque dijo
de mi Arnaldo.)

Món. (¡Calma! ¡Cálmate!
¡Por la Virgen!)

Barón (A Perdigón, que no deja de mirar á Leonor.)
¿Qué, se emboba
el aguilucho?

Pist. (Pellizcándole.) ¡Bergante!

Perd. (Como saliendo de un sueño.)
¡Jesús me valga!

Pist. ¡No mires
tanto al sol!

Barón (Socarrón.) Puede cegarte.
Con que, ¿á qué venís?

Pist. (Rápidamente.) A nada...
y á todo.

Perd. (¡Cuán celestiales
son sus encantos!)

Barón ¡A todo
y á nada!

Pist. ¡Lo adivinásteis!

Barón ¿De dó venís?

Perd. Lo suponga
mi señor; de todas partes
y de ninguna. Tenemos
la condición de las aves,
en sitio alguno seguras,
por todos lados errantes.
Semanas ha que vagamos
por aquestos andurriales,
porque sí, pero cualquiera
mañana, cualquiera tarde,

nuevamente volaremos
á la merced de los aires.
Vivimos porque agradamos,
si agradamos, á los grandes.
¡Arduo, difícil empeño,
por más que parezca fácil!

Leonor ¡Qué menguada y qué ridícula
su vanidad!

Perd. ¿Verdad, padre?

Pist. Vivimos de lo que viven
los pardillos y zorzales;
del grano con que topemos
por el monte ó por el valle.
Las desdichas nos aprietan,
nos consumen los pesares,
á veces; pero mostramos
al mundo gentil talante,
¡que no es bien que anuble el rostro,
ni ponga tristón el aire,
quien, porque se nutra, debe
regocijar con sus lances!
¿Verdad, hijo?

Món. (A Leonor.) (Ya veréis,
al fin, sus habilidades.)

Perd. Para las tales empresas,
en casos muy semejantes,
mil relaciones habemos
que á los señores agraden.
Cuentos de glorias y guerras
en muy rotundos romances,
que las hazañas refieren
de bizarros capitanes;
cuentos de trasgos y duendes,
cuentos de amor inefable,
cuentos, en fin, divertidos
por sus chanzas y donaires,
que á señores, como vos,
desarruguen el semblante...
¡Los sabemos tan sabrosos
que enamoran! ¿Verdad, padre?

Pist. Y en tal vida, recorremos
tierras mil, por todas partes;
sin que nos venzan desdenes,
sin que nos rindan maldades.
De acá para allá volando,
sin que las alas se cansen;

cuándo, por próvidas tierras,
en flores tan abundantes;
cuándo, por caminos duros
sobre ariscos peñascales.
¿Verdad, hijo?

Perd. Con la misma
decisión si quema el aire,
porque el verano retuesta
los oros de los trigales,
que si el cierzo de Diciembre
copos densísimos trae.

Pist. ¡Verdad! Con el mismo gusto
por mansiones señoriales,
como aquesta, que en las casas
de poblados montaraces,
si nos prestan sus cariños
las llamas de los hogares.

Perd. ¡Verdad! Porque así lo quiere
nuestro Señor, que nos salve,
y es justo que obedezcamos
á sus leyes inmutables.

Pist. ¡Verdad! Porque así la Virgen,
Nuestra Señora del Carmen,
sus favores nos otorga
con mercedes muy notables...

Perd. ¡Verdad! Con que ya contamos
nuestras historias cabales.

Pist. ¡Historias de dos pardillos!

Perd. ¡Andanzas de dos juglares! (Pausa.)

Món. ¡Bien parlan!

Leonor ¡Parlan de sobra!

Barón No parlan mal. Pues, delante
de nosotros, ya comiencen
ejercicios de sus artes.
Que si sois, á lo que quiero
suponer, graciosos, hábiles
os he de dar, en mi propio,
castillo, buen hospedaje.

Perd. (Con éxtasis ante Leonor.)
¿Y mi señora qué dice?

Pist. (Sacudiéndole.)
(¡Despierta!)

Perd. (Sorprendido.) (¿Qué?)

Pist. ¡Nada!

Perd. (¡Oh, trance!...)

Pist. Pedid que os diga baladas;

pedid que cuente, que narre
mil historias, ¡mil y ciento
contaré! Pedid que baile,
y aunque nunca fué mi cuerpo
feliz en las danzas, ágil
bailaré. Pedid que brinque,
y aunque mis años son tales
que, más que brincos, demandan
un bastón en que descanse,
¡brincaré! Pedid que ruede,
¡rodaré! Pedid que alcance
con mis manos un lucero
que puede ser—¡ah, mis planes!—
sol en la frente divina
(Por Leonor.)
de aqueste sol rutilante,
¡y habré de subir al cielo
por escaleras, que salte
de nube en nube, pasando
como luz por los celajes!
Decid, pedid. De tal modo
quiero, señor, tributarles
mis servicios, que los miren...
¡no cuando los pidan! ¡antes!

Barón ¡Je, je!... (Riendo.)

Món. ¡Riyóse! (Con asombro.)

Leonor ¡Logró
prodigio bien admirable!

Barón ¡Huéspedes sois del castillo!

Leonor ¡Lo sabed!

Pist. (Con alegría.) ¿Sí?

Perd. (Aparte y por Leonor.)
¡Qué süave
su dulce voz!...

Pist. ¿Es posible?

Barón ¡Comiencen ya!

Perd. (Santiguándose.) ¡Dios te salve!

Pist. (Disponiéndose á recitar.)
Diré *la chistosa vida*
del Marqués don Peribáñez.

Todos ¡Sí, sí!...

Pist. Pues así comienza:
«Fué señor de gran talante
el tal Marqués, aunque bizco
y aunque cojo, ¡malos *aunques!*
(Clamores y vítores dentro.)

Barón (Interrumpiendo.)
Mas, ¿qué clamores?...
Leonor (Levantándose rápidamente.) ¡Dios santo!
Barón (Idem.)
¡Santo Dios!...
Món. ¡Las potestades
del cielo todas!...
Barón Ya mandan
mis guerreros su mensaje.
(Cesan los clamores. Pistoleta se ha quedado en gentil postura, con la palabra en la boca.)
¡Tornan mis huestes!
Pist. (¡Nos tornan
á un rincón!)
Perd. (A Pistoleta) (¡Sí! ¡Cante! ¡Cante!)

ESCENA VI

DICHOS y BELTRÁN que llega apresurado y fatigadísimo, como si hubiera subido la escalera en cuatro saltos

Bel. ¡Señor! ¡Señor!... ¡la mesnada!...
Los primeros estandartes
ya han dominado la cima
de *Las tres cruces.* (Júbilo general.)
Barón (Muy gozoso.) ¿Miraste
bien, Beltrán?
Bel. En hora y media
por lo largo, quizás antes,
estarán aquí. (Mucho entusiasmo en todos.)
Barón (Con severidad.) ¡Silencio!
¡Oiganme todos y calmense!
Quiero que esta fecha sea
señalada y memorable
como cumple á los que tornan
victoriosos del combate.
Arda en fiestas el castillo,
vistan sus mejores trajes
mis vasallos, y resuenen
nuestros vítores triunfales.
Pist. ¡Vítor!
Todos (Con alegría,) ¡Vítor!
Barón ¡Pistoleta!
¡Venga el brazo y adelante!
(Música.—Mutis de todos menos Leonor y Perdigón.)

ESCENA VII

LEONOR junto al ventanal, sin advertir la presencia de Perdigón hasta que el diálogo lo indique. PERDIGÓN en primer término

Perd. ¡Solo, por fin, con ella!...
¡Ayúdeme el amor á ser prudente!
¡Présteme fuerzas y valor mi estrella
para ocultar lo que mi pecho siente!
Leonor ¡Oh, mi Arnaldo!
Perd. ¿Qué dice?... ¿Reza ó llora?
Leonor (Volviéndose y retrocediendo sorprendida.)
¡Un juglar!...
Perd. ¡Perdonad mi atrevimiento!
Quedéme aquí por si queréis, señora,
que os distraiga un momento.
Yo sé, por centenares,
trovas, cuentos, baladas y cantares,
dolorosos algunos y crueles
y otros llenos de luz y de alegría,
que suenan como locos cascabeles
mezclados en brillante sinfonía.
¡Os decidid!
Leonor Tus buenas intenciones
no pasan de propósitos leales,
mas no serán baladas ni canciones
lo que cure la llaga de mis males.
Perd. ¿Y quién sabe? Si estáis enamorada...
Leonor ¿Cómo? (Vivamente.)
Perd. ¡Me perdonad, gentil señora!
¡quizá me equivoqué! ¡no digo nada!
Mas si os sorprende inquieta y desvelada
la claridad alegre de la aurora;
si un oculto dolor no sospechado
pone un velo de llanto en vuestros ojos;
si el nombre de un varón afortunado
tiembla al pasar por vuestros labios rojos,
no os aflijais, pero vivid alerta;
es que el amor, eterno peregrino,
llega por fin, se pára en vuestra puerta,
y llama y dice: Corazón, despierta,
y abre de par en par. . ¡Es tu destino!
Leonor ¡Bello lenguaje!
Perd. (Aparte.) ¡Calma, cielo santo!

Leonor ¿Cómo tan joven aprendiste tanto?
Perd. Porque no hay mejor libro que esta vida
loca y errante, rica en emociones,
escuela libre, cátedra querida
donde el dolor explica las lecciones.
Leonor Yo pensaba, á mi modo,
que un juglar era un ser feliz del todo.
Perd. Fuéralo si el dolor no le azotara.
Leonor Luego sufrís, ¿verdad?
Perd. Sin duda alguna.
Mas ¡qué importa si á veces nos depara
momentos muy dichosos la fortuna!
(Dice esto último mirándola fijamente y marcando con intención las palabras.)
Leonor Y tú, que tanto sabes,
dime, ¿qué es amor?
Perd. (Con cómica seriedad.) Señora mía,
los varones más graves
no se han puesto de acuerdo todavía.
Mientras los más famosos trovadores
deshojan en su honor versos y flores,
los sabios más ilustres de la tierra
suelen vivir con el amor en guerra.
Y he conocido á un sabio que decía
que es el amor inútil simpatía
que Dios entre nosotros poner quiso,
por la que Adán, un día,
cometió la primera tontería
y tuvo que salir del Paraíso.
Leonor ¡Qué locura!
Perd. Tal vez, ¡mas era un sabio
y nadie protestó de aquel agravio!
Leonor Bien, pero tú contesta:
¿qué es para ti el amor?
Perd. No es la respuesta
tan fácil como vos habéis creído.
Leonor ¿Pues qué te impide que hables?
Perd. El respeto.
¿Me ofrecéis no enfadaros?
Leonor Ofrecido.
Perd. ¿Prometéis disculparme?
Leonor Lo prometo.
Perd. Pues escuchad mi confesión ahora:
el amor para mí... ¡sois vos, señora!
Leonor (Retrocediendo sorprendida.)
¿Eh?... ¡Cómo!... ¡Tal ultraje!..

Perd. ¿Lo veis? Quise rendiros homenaje...
Leonor ¡Sál te digo!
Perd. No salgo.
Leonor (Asombrada.) ¡Oh, qué osadía!
Perd. Fuera indigno de vos el atropello.
¡Todos aman al sol, señora mía,
y no hay ultraje ni delito en ello!
Leonor ¿Qué dices?
Perd. En mi vida aventurera
de trovador sin rumbo ni destino,
mientras el alma del juglar no muera
seréis el sol que alumbre mi camino.
Leonor ¡No! ¡Calla!...
Perd. Y cerca ó lejos,
encendido mi ser en los reflejos
del claro sol que en vuestros ojos brilla,
cuando á vos en espíritu me entregue,
he de doblar en tierra mi rodilla
y alzar mi frente al sol aunque me ciegue.
Leonor ¡Vete ó llamo!
Perd. Entendido.
No temáis, ya me voy, ya he concluído.
Cubra el olvido mi imprudencia loca
y no volvamos á pensar en ello,
¡de hoy para siempre os juro que en mi boca
pondrá el dolor y la prudencia un sello!
Mas no me aborrezcáis, señora mía,
¡mi corazón en hiel se trocaría!
¿Qué vais á hacer si á un loco le enamora
la viva claridad deslumbradora
del bello sol que en vuestros ojos arde?
Yo me cegué en su luz ¡perdón, señora!
¡Quedad con Dios... y que el amor os guarde!
(Queda contemplándola un momento desde el dintel y hace mutis por el foro. Telón de boca rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón, á segundo término, representando las cocinas del castillo. En el centro y en el fondo de la decoración se ven las hornillas encendidas.

ESCENA PRIMERA

PISTOLETA, PERDIGÓN y MARMITONES 1.º, 2.º y 3.º, junto á las hornillas

Pist. (Saliendo muy de prisa por la izquierda.)
Oye, ¿os queda otro muslito?
Marm. 1.º ¿Aun queréis más?
Marm. 2.º (Dándole un pollo asado.) Toma.
Marm. 3.º (Empujándole.) Y anda,
que de esta sacais la tripa
de mal año. (Aparece Perdigón.)
Pist. Muchas gracias.
¡Qué pollo tan agradable!
(A Perdigón. Levantando el pollo asado.)
Fíjate bien en la estampa
y dime si has visto nunca
un ave de más fachada.
Perd. ¡Padre!...
Pist. ¿Qué tienes?
Perd. (Titubeando.) Yo... El pollo...
Pist. ¡Caracoles! ¿Qué le pasa? (Asustado.)
Perd. ¡Me da lástima comérmelo!
Pist. Hombre, ¡tanto como lástima!...
¡No hay que exagerar las cosas!
Dediquémosle una lagrima...
y tira de este aloncito
que debe estar como el agua.

ESCENA II

DICHOS y MARMITÓN 4.º Entra éste por la derecha, apresuradamente. Al verle entrar, y á sus voces, sus compañeros se le acercan, llevando en las manos, respectivamente, un cazo, una espumadera y una sartén. El Marmitón 4.º empuña unas parrillas.

Marm. 4.º Pero, ¿qué hacéis? Vamos pronto,
que llega ya la mesnada
y hay que salir á su encuentro.

Marm. 1.º ¡Pues, volando!
Pist. ¡Calma!
Perd. ¡Calma!
Pist. ¡Falta mucho todavía
para que entren en la plaza!
Marm 2.º ¡Vendrán llenos de trofeos!
Marm. 3.º ¡A banderas desplegadas!
Marm. 4.º ¡Tan campantes!
Marm. 2.º ¡Victoriosos
lo menos en cien batallas!
Marm 1.º ¡Tú lo sabrás! (A Pistoleta.)
Marm. (Rodeándole.) ¡Cuenta! ¡Cuenta!
Pist. ¡Yo no! ¡Quiá! ¡Yo no sé nada!
¡Este es el que está enterado! (Por Perdigón.)
Perd. ¿Yo?
Marm. ¡Sí!
Unos ¡Refiere!
Otros ¡Relata!...
Perd. ¡Silencio los marmitones!
¡Yo os contaré esas hazañas! (Gran alegría.)

Música

Perd. En distintos combates,
rudos y fieros,
han probado su empuje
nuestros guerreros.
Con heróicas hazañas
de un fuste tal,
que no se ha visto nunca
valor igual.
Marm. Cuéntanoslo todo
que ésta es la ocasión.
Perd. ¡Voy á complaceros!
Marm. ¡Viva Perdigón!

—

Perd. ¡Racataplán!
¡Racataplán!
Todos ¡Racataplán!
¡Cataplán!
Perd. Al entrar en la pelea
cayó al suelo Baltasar.
¡Racataplán!
Marm. ¡Racataplán, cataplán!

Pist. Y á estacazos los amigos
le quisieron levantar.
¡Racataplán!
Marm. ¡Racataplán, cataplán!
Perd. «No me toquen—les gritaba—
que me como á nueve ó diez.»
Y lanzándose á la lucha...
Marm. (A media voz.)
¡Racataplán!
Pist. ¡Le zumbaron otra vez!

—

Todos (Evolucionan.)
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡cataplán!
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡cataplán!
¡cataplán!

Perd. Dos guerreros apresaron
á tres damas, sin piedad.
¡Racataplán!
Marm. ¡Racataplán, cataplán!
Pist. Dos morenas y una rubia,
que eran guapas de verdad.
¡Racataplán!
Marm. ¡Racataplan, cataplán!
Perd. A las dos que eran morenas
las rindieron á sus pies,
y á la rubia la dejaron..
Marm. (A media voz.)
¡Racataplán!...
Pist. ¡La dejaron pa después!
Todos (Evolucionan.)
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡cataplán!
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡cataplán!
¡cataplán!

(Quedan en línea frente al público, saludan y acaba el número.)

Hablado

Marm. 1.º ¡Bien por Pistoleta!
Marm. 2.º (Con gran entusiasmo.)
¡Y bien
por Perdigón!
Pist. ¡Gracias!
Perd. ¡Gracias!
Marm. 1.º Y ahora, vamos; es preciso
recibir á la mesnada.
¡Vivan los guerreros!
Todos ¡Vivan!...
(Hacen mutis bulliciosamente. Pistoleta va tras ellos y Perdigón le detiene.)
Perd. ¡Vos, aguardad!
Pist. ¡Pero ...
Perd. ¡Calma!

ESCENA III

PISTOLETA y PERDIGÓN

Pist. Pues, tú dirás.
Perd. Digo, padre:
ya veis que sigo la farsa,
pero ya comprenderéis
cuánto sufro.
Pist. ¡Qué bobada!
Perd. (Exaltándose.)
¡No les vayamos con bromas
á las pasiones!
Pist. Aguarda.
(Cambiando de mano el pollo.)
El pollo aquí, por si acaso.
Perd. ¡Padre!
Pist. ¡Sí! ¡Porque te exaltas,
y vas á darle un moquete
al hijo de mis entrañas!
¡Y eso sí que no! ¡Prosigue!
Perd. ¿Para qué? (Muy contrariado.)
Pist. Mira, *tontaina;*
bien está que te enamoren
esas peregrinas gracias,

porque también los juglares
tenemos cosquillas.

Perd. (Disgustado por la broma.)
¡Vaya
por Dios!

Pist. Pero no cabalgues
en las nubes. ¡Son muy falsas!
Vayamos á ras de tierra
siempre con nuestras andanzas,
y salvándonos con risas
cuando aprieten más las lágrimas.
Por lo pronto, disfrutemos
del favor que nos depara
la Providencia. ¡Ya ves
cuán segura la pitanza!
Procuremos nuevos bienes
de este Barón, que es un alma
de cantarillo... ¡y que vuelen
por las alturas las águilas!

Perd. Es que sospecho. .

Pist. Tú, come.

Perd. Es que ese Arnaldo...

Pist. Tú canta...
y cobra en seguida.

Perd. Es que...

Pist. *¡San se acabó!* ¡Come y calla!
Y si nos salen al paso,
—¿por qué no?—nuevas desgracias,
no te alicortes, ¡que somos
dos bravos para afrontarlas!

Perd. Eso de dos...

Pist. Dos. . y el pollo
que hacen tres, si no te enfadas.

Perd. ¡Pero, padre!...

Pist. ¡Suma y sigue!
¡Pasa, *Gerineldo!* ¡Pasa!
(Mutis rápido. Música y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El patio de armas del castillo. En el fondo, hacia la izquierda y en chaflán, la gran puerta que da acceso, desde el exterior, al patio. A la derecha, una gran arcada, por la cual se llega desde el castillo mismo. El patio aparece muy engalanado con banderas, gallardetes y trofeos, flores y follaje. Limpióse el cielo de nubes y alumbra el cuadro la luz de un sol espléndido.

ESCENA PRIMERA

El BARÓN, BELTRÁN, LEONOR, MÓNICA, PISTOLETA, PERDIGÓN, las HILANDERAS y otros muchos servidores del castillo, gente de bastantes años en su mayor parte. Bien se ha de suponer que casi toda la gente moza partió á la guerra. Todos aparecen por la derecha, con gran júbilo y extraordinaria animación.

Música

Todos

Ya brilla el sol de la victoria.
¡Mágico sol!
Ya están llegando las mesnadas,
porque saluden á su señor.

(Suenan ahora clarines, muy cerca ya. Se suponen que son los de las huestes que llegan.)

Ya sus clarines dan á los aires
canto triunfal.
El claro sol de la victoria
nunca se eclipse para guerreros
de temple tal.

—

Esos clarines que resuenan
sirvan de cántico marcial,
y de pregón de la victoria
que conseguimos alcanzar.
Nuestra mesnada, tan valiente,
venció por fin, triunfó tenaz,
y los bizarros mesnaderos
aquí se acercan, aquí están.

ESCENA II

DICHOS y ARNALDO y sus huestes

Por la gran puerta, á la izquierda, aparece Arnaldo, y aparecen con él cuantos guerreros llegan al frente de las mesnadas. El porte marcial de los mesnaderos, sus armas, heridas vivamente por el sol, y los vistosos estandartes que dan al viento, contribuirán á la mayor brillantez y al mayor alarde guerrero del grupo. Arnaldo impresionará, desde el primer instante, por su porte altanero y jactancioso

Bel. ¡Vivan nuestros valientes!
Todos ¡Vivan!...
Leonor (¡Tiemblo de la emoción!)

—

Arn. (Adelantándose.)
¡Señor de Torrebrava,
salud y honor!
Barón Mis huestes valerosas,
gracias os doy.

—

Leonor (¡Ay, Mónica, yo tiemblo!)
Món. (¡Ten ánimo! ¡Valor!)
Leonor (Las fuerzas me abandonan.)
Món. (¡Tontunas del amor!)
Arn. (¡Qué triunfo, Virgen santa!)
Leonor (¡Qué angustia, santo Dios!)
Pist. (A Perdigón.)
(Sobramos.)
Perd. (Ahora, menos
que nunca, sobro yo.)

—

Arn. (Avanzando, hasta llegar cerca del Barón.)
Señor, los mesnaderos
que tornan victoriosos,
después de haber mostrado
su bélico poder,
á saludarte llegan
ufanos y gozosos,

y glorias y laureles
te vienen á ofrecer.

—

En el combate fiero,
durísimo, salvaje,
probaron su entereza,
su brío, su coraje,
y haciendo que á su empuje
cayera tu rival,
alzaron tu estandarte
magnífico, triunfal.

—

Coro En el combate fiero,
durísimo, salvaje,
probaron su entereza,
su brío, su coraje,
y haciendo que á su empuje
cayera el vil rival,
nuestro estandarte alzaron
magnífico, triunfal.

—

Barón Premiar deseo
tanto valor.
Coro Nada más noble,
noble señor.

—

Barón Pídeme, Arnaldo,
(Mirándole muy fijamente.)
justa merced,
pues, siendo justa,
con alma y vida
la otorgaré.

—

Arn. Señor, yo no quiero
títulos ni honores,
y os cedo gustoso
mis lauros mejores.
Yo sólo deseo
venturas de amor...
¡y os pido la mano
de doña Leonor!

Leonor
Perd. } (¡Jesús!)
Todos ¡Se ha vuelto loco!
Barón ¿Qué has dicho? (Con gran enojo.)
Arn. ¡La verdad!
(A todos, con gran soberbia.)
Y, ¡ay de quien mi deseo
quiera contrariar!

Concertante

Mi cariño
noble y fiel,
que de todo
vencerá,
le asegura (Por Leonor.)
todo bien,
contra todo
negro mal.

—

Leonor (Virgen santa,
que me ves,
mientras sufro
duelo tal,
dame fuerzas
y valor
¡contra tanto
duro mal!)

—

Barón (A Arnaldo.)
¡Sal, infame,
(Por Leonor.)
y á sus pies,
nunca vuelvas
á alentar!
Por los campos
que te ven,
¡nunca tornes!
¡nunca más!

—

Todos (Al Barón.)
¡Salga, presto!

(A Arnaldo.)
Y á sus pies
nunca vuelvas
á alentar.
Por los campos
que te ven,
¡nunca tornes!
¡nunca más!

Todos al unis

Arn. Mi cariño, etc.
Leonor (Virgen santa, etc.
Barón ¡Sal, infame, etc.
Coro ¡Salga, presto! etc.

—

(El Barón, colérico, desde el centro de la escena, señala á Arnaldo la puerta. Leonor, á los pies del Barón, implora en vano clemencia para el mesnadero. Mónica trata de levantar á Leonor inútilmente y el Coro parece contagiado de la ira del Barón. Entretanto, Arnaldo, jactancioso, parece desafiarlos á todos desde la puerta con la actitud y con la mirada, hasta que por fin sale y desaparece. Perdigón, desde la izquierda de la escena, quiere lanzarse en seguimiento de Arnaldo pero Pistoleta le detiene cogiéndole por un brazo. Cuadro. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El huerto del castillo. Pasos practicables á derecha é izquierda y por el fondo. En tercer término varios árboles de ancho tronco de un lado al otro de la escena. Está cerrando la noche.

ESCENA PRIMERA

CORO, dentro. Después, y por la izquierda, PISTOLETA

Música

Coro (Dentro.)
El sol ocúltase,
y el horizonte
se torna rojo
detrás del monte.

—

Adiós la tarde,
color de rosa...
¡tan aromada!
¡tan cariñosa!...

Voz Se aduermen las aves,
se aduermen las flores.

Coro Se aduermen las flores.

Voz Soñando con puros
y dulces amores.

Coro Y dulces amores.

—

Voz Se aduerme la tierra.
Coro Se aduerme la tierra.
Todos Y el sol se procura—su lecho de nubes
detrás de la sierra.
(Va cesando la música, y aparece Pistoleta muy lentamente por el fondo izquierda.)

Hablado

Pist. (Avanzando.)
¡Murió la tarde misteriosamente!
¡Llegó la noche, silenciosa y bella!
(Siéntase en un banco rústico en segundo término.)
Y aquí descanso de las grandes horas
en que dispuse tan lucidas fiestas.

ESCENA II

PISTOLETA, MÓNICA y BELTRÁN

(Ha obscurecido por completo. Luego luce la luna ó se oculta, según conviene á la acción. Por el fondo aparecen Mónica y Beltrán, llevando entre los dos una espuerta llena de habas.)

Bel. (Estornudando.)
¡Atchís!
Món. ¡Jesús!
Bel. ¡Maldito constipado!
Món. ¿No lo curaste?
Bel. Sí, mas aún *colea*...
Pist. ¡Hola, mi servidumbre!
Bel. ¿Eh? ¿Quién nos llama?
Món. ¡Calle, si es mi señor don Pistoleta!
Bel. ¿Pistoleta, dijiste? ¡Oh, gran fortuna!
(Imitando el saludo extravagante del juglar.)
¡Salud y honor!
Pist. (En pie y lo mismo.)
¡Honor y reverencia!
(Pausa.)
¿Y cómo á tales horas por el huerto
y no adornando las estancias regias?
Bel. Se nos quedó olvidado este capazo
y vinimos por él.
Món. Son habas frescas.

Pist. ¿Habas frescas, dijiste? ¡Oh, que me place!
¡Cuántas lleváis?

Món. ¡Lo menos cien docenas!

Pist. ¡Pardiez! Puesto que son... habas contadas,
procuraré descabalar la cuenta.
Con permiso.
(Coge un puñado y las va mondando y comiendo mientras habla.)

Bel. Cuidado con las cáscaras...
que son muy revoltosas.

Pist. No las tema.
¡Conmigo no se atreven porque saben
cómo las gasto yo!

Bel. ¡Muy bien!

Pist. Etcétera.
Sabréis, en suma, que descanso agora,
pues bien merezco reponer mis fuerzas.
Quiso el Barón solemnizar el triunfo
de sus nobles soldados en la guerra
con tal jornada de placer, que deje
por su gran esplendor memoria eterna...
y al fin, mañana, vuestro gran castillo
centro será de jubilosas fiestas.

Món. ¿Mañana?

Pist. Sí, señor.

Bel. Veréis si al cabo
lo sabe Lucifer y las enreda.

Pist. (A Mónica.)
¿De Arnaldo parla?

Bel. ¿Cómo no?

Pist. Respondan.
¿Es noble Arnaldo?

Bel. Puede que descienda
del rey de los follones sin saberlo.

Món. O del emperador de Trapatiesta.

Pist. Pues ¿cómo tal orgullo, que le pierde;
vanidad tan absurda, que le ciega?
(La luna brilla ahora espléndidamente.)

Món. Ya lo sabéis. Lo echaron del castillo,
mas él afirma que en su amor no ceja,
¡y ronda estos contornos por las noches!
¡y á saber lo que trama por su cuenta!

Bel. (De pronto.)
¡Ese... la rapta!

Món. (Con un grito.) ¡¡¡No!!.

Bel. Dios trino y uno

líbrele de intentar tan loca empresa,
que puestos tiene mi señor sus ojos
con todos sus cariños en su nieta,
y antes la matará, sin duda alguna,
que transigir con tan villana afrenta.

Pist. Y hará muy bien, ¡que si el honor es puro
debe brillar sin nubes que lo envuelvan!
¡Todo por el honor!... Dame más habas,
que sí que me parece que están frescas.

Bel. ¡Tomad! (Dándoselas.)

Món. (A Beltrán.) ¡Y coge tú! ¡La espuerta! ¡Vamos!

Bel. Vámonos, sí; mas con la carga á medias.
¡Coged! (Ofreciéndole un asa.)

Món. ¡Siempre tan fino y tan galante!

Bel. ¡Qué queréis!...

Món. (Saludando.) ¡Mi señor don Pistoleta!...

Pist. ¡Guarde Dios á la dueña venturosa!

Bel. ¡Salud y honor!
(Haciendo una reverencia muy cómica.)

Pist. (Imitándole.) ¡Honor y reverencia!
(Vanse por la derecha Mónica y Beltrán.)

ESCENA III

PISTOLETA, solo

Buena vida, ¡pardiez! si nos durase...
¡Mullido lecho y abundante mesa!...
¡Lo malo es que se acaba, y tornaremos
por esos mundos á aventuras nuevas!...
Mas... tales son los gajes del oficio,
y los buenos juglares no se quejan;
hoy, gran comida; ¡rellenito el buche!
Mañana, no hay de qué, ¡tripitas hueras!

ESCENA IV

PISTOLETA y PERDIGÓN

Perd. (Asomando entre los árboles.)
¡Padre!...

Pist. ¿También al azar
por el huerto?...

Perd. Noche clara

nuestra suerte nos depara.

Pist. La mejor para vagar.
Mas... sin hacerse ilusiones,
con prudencia, con sosiego;
¡tornan las tinieblas luego
y empiezan los tropezones!
(Pausa. Perdigón quédase meditabundo. Su padre le contempla en silencio. Cambiando de tono.)
Escúchame, Perdigón.

Perd. Ya os escucho. (Con triste resignación.)

Pist. Mira bien
que eres mi solo sostén,
mi sola satisfacción
en este mundo.

Perd. Bien, siga.

Pist. Seguiré, pues lo pretendes,
mas si de sobra me entiendes,
¿á qué pretendes que siga?

Perd. ¡Padre!...

Pist. Deja que el pastor
se enamore de la luna
con esperanza ninguna
que le apreste su favor.
Déjale que sienta así
con simplezas de pastores,
¡pero tú no te enamores
de la luna! Para ti
no es sino luna Leonor,
que brilla de ti muy lejos.
¡Deja al aire sus reflejos!
¡guarda para mí tu amor!

Perd. ¡Qué decir tan singular!

Pist. El decir en nuestros lances,
el decir de los romances,
el buen decir del juglar.
¿Acaso te extraña?

Perd. No.
Razón habéis, por sensato;
soy el pastor mentecato
que en la luna se fijó.
No os quito razón alguna;
más si á la luna no sube
Perdigón, de mala nube
puede librar á la luna. (Breve pausa.)

Pist. ¿Qué dices? (Sorprendido.)

Perd. Busca en Leonor,

ese loco aventurero,
la victoria del logrero,
no los triunfos del amor.

Pist. ¡Verdad!

Perd. A ciegas pasiones
la arrastra, torpe y rendida,
para colmar la medida
de sus locas ambiciones.
Clara se vé su intención,
¡más yo os juro que, ese plan
maquinado por Satán,
lo destruye Perdigón!

Pist. ¡Ardua es la empresa!

Perd. (Con arrogancia,) Yo sé
por qué digo lo que digo,
por qué tan airado sigo,
por qué tan duro seré.
Me pierde mi condición,
¡no lo niego! No merezca
yo su cariño; fenezca
malherida mi ilusión.
Quede el juglar despreciado,
quede el mundo satisfecho,
más ¿quién me quita el derecho,
mi derecho, á ser honrado?
Consagre su amor Leonor
á galán honesto y digno;
desde luego me resigno
al triunfo de tal amor.
Pero, mirarla... tan bella,
tan gentil y tan florida,
deshonrada, ¡seducida
por artes villanas!... ¡Ella!
¡No! ¡No! Contra el vil ultraje
si puedo alegar razones;
con mis honradas acciones,
sí tributarla homenaje.
No veré mi ensueño loco
realizado, sólo un día;
no será mi estrella mía,
¡pero de Arnaldo, tampoco!

Pist. Bien hayan mozos cabales
con almas al bien dispuestas.
¡Bien hayan las tales *gestas*
que te dan vocablos tales!

Perd. En suma; la salve yo,

mire al rufián á mis pies...
¡Y á donde queráis después!
pero después. ¡Antes, no!
(La luna ha dejado de lucir.)

ESCENA V

DICHOS, LEONOR y ARNALDO

(Empieza la Música en la orquesta)

Música

Pist. (Hablado sobre la Música.)
¡Cosa más rara!...
Ve, Perdigón,
ve qué nublado,
súbitamente,
nos cobijó.
Perd. Por este lado (Por la derecha.)
siento pisadas,
muy temerosas,
como apagadas...
Un misterioso
leve rumor...
Pist. ¡Ay, mis sospechas!
¡Ven, Perdigón!
Perd. ¿A dónde?
Pist. A donde
podamos ver.
Perd. ¡Sí vemos, vamos!
Pist. ¡Prudencia ten!
(Recátanse en los árboles del fondo izquierda.)

—

(Arnaldo aparece por el fondo derecha. Por la izquierda, al punto, Leonor.)
Arn. (A media voz.)
Leonor. ¡Mi alegría!
Leonor ¡Mi Arnaldo!...
Arn. (Radiante de júbilo.)
(¡Ya es mía!)
¡Qué buena! ¡Viniste!
Perd. (Desde el fondo y aparte.)
¡Ay de ti, tan loca,

y ay de ti, tan vano,
y ay de mí, tan triste!

Arn. ¡Leonor! ¡Mi Leonor!
(Aparte y con expresión de vivo enojo.)
¡Que rabie, que ruja,
que muera,
mi vano señor!

—

Leonor Llegóme tu aviso
con suerte oportuna.

Arn. Ya ves. Ni siquiera
nos mira la luna.

Leonor Reposa el castillo.
Reposa
su noble señor...

Arn. ¡¡Y á mí te confías!!
(¡Arnaldo, venciste!)

Pist. (¡Mas ay, que en las sombras
está Pistoleta!)

Perd. (¡Y está Perdigón!)

—

Arn. Por fin á mis ojos
resurges, lozana...

Leonor Por fin, de tus labios,
escucho tus voces;
que no de tus cartas.

Arn. ¡Por fin, en tan grande misterio!

Leonor ¡Por fin, en la noche discreta!

Perd. (¡Por fin, Perdigón os descubre!)

Pist. (¡Y al fin os cazó Pistoleta!) (Se ocultan.)

Cantado

Arn. Los que te dicen
que no te adoro,
que en ti me ciegan
brillos del oro,
luces de tanto
rico blasón...
¡Mienten, infames!
¡Mienten, Leonor!
(Muy satisfecho de sí mismo.)
(¡Gracias, oh cielos!
¡Este es el son!)

—

Leonor ¡No! No te ciegan
brillos del oro.
Yo, solamente,
soy tu tesoro,
por leyes puras,
de puro amor...
Mas... ¡no nos pierda
tanta pasión!

—

Arn. Déjame al menos,
y en tanto llegan
horas mejores,
que sí vendrán;
porque tú misma,
presto, muy presto,
lo dispondrás...

Leonor ¡Por Dios, mi Arnaldo!
¡Por Dios! ¡Por Dios!...

Arn. Déjame al menos
que aquestos brazos,
bien amorosa
te den prisión...
(Seduciéndola. Estrechándola dulcemente.)
¡Y escucha en ellos
la voz sincera
de tanto amor!...

Leonor ¡Por Dios, mi Arnaldo!
¡Por Dios! ¡Por Dios!...
En dulce calma
tus firmes brazos
sostén me presten,
me den prisión,
y en ellos oiga
tu voz amante,
la voz sincera
de tanto amor.
¡Arnaldo! ¡Mi Arnaldo!...

Arn. ¡Leonor! ¡Mi Leonor!...
¡Sueña con mis besos!...

Leonor ¡Me aloca tu voz!...
(Cruza por delante de el y se dirige al banco de la izquierda donde se deja caer desfallecida. Arnaldo se acerca lentamente y la dice en voz muy baja.)

Arn. Sueña, sueña vida mía,
con el mundo más risueño,

en las alas del ensueño
pronto mires mundo tal,
donde luzcas y deslumbres
con brillante luz de aurora,
donde reine triunfadora
tu belleza virginal.

—

Leonor Ese mundo tan radiante,
los encantos de esa vida
tan hermosa, tan florida,
toda gozo, toda flor,
calmarán mis desventuras
aplacando mis anhelos
con venturas de los cielos,
con los goces del amor.

A Dúo

Arn. Ese mundo tan radiante,
los encantos de esa vida,
etc., etc

Leonor Ese mundo tan radiante,
los encantos de esa vida,
etc., etc.

(Acaba el número y vuelven á aparecer Perdigón y Pistoleta recatándose tras los árboles del fondo.)

Hablado

Me deja ya. Pudieran descubrirnos.

Arn. Ya conté, desde luego, con las nubes.
Mañana mismo, de la misma fiesta,
sabré arrancarte.

Leonor ¡Por piedad, Arnaldo!

Arn. (Como cambiando de idea.))
Después, cuando reposen, recatada
por las sombras nocturnas, bien podías
llegar á mí. No valen centinelas
si al cabo prevalecen mis ardides.

Leonor Me deja cavilar. ¡Hasta en mis sueños
miro la sima que hacia sí me atrae!

Arn. ¡Te decide mañana!

Leonor (Vacilando.) ¡Sí! Mañana.

Arn. ¡Leonor! ¡Leonor!...
Leonor (Con gran ansiedad.) Consiénteme que torne
para el castillo. Recelar pudieran.
Pist. (¡Conciértanse!)
Perd. (¡Callad!)
Arn. ¡Mañana mismo!
Todo lo prevendré. Sabré avisarte.
Vé, si no, que tornaras imposible
tanta ilusión.
Pist. (A Perdigón.) (¡Prudencia!)
Leonor (¡Me alucina!)
¡Siempre tuya! ¡La Virgen me proteja!
(Arnaldo estrecha apasionadamente las manos de Leonos. Esta hace mutis por la derecha.)

ESCENA VI

ARNALDO. En seguida PERDIGÓN, que sale de su escondite seguido de PISTOLETA

Arn. (Con sarcasmo y viendo desaparecer á Leonor.)
¡La Virgen te proteja
y en mí confía!
(Avanzando jactancioso.)
Tomada está la plaza,
¿quién dudaría?
¡Señor de Torrebrava;
te desafío!
¡Ven á mí si te atreves!
¡el triunfo es mío!
Perd. (Interponiéndose y cortándole la retirada.)
¡Aguardad!
Arn. (Sorprendido.) ¿Eh? ¿quién eres?
Pist. ¡Calma!... ¡Prudencia! (A Perdigón en voz baja.)
Perd. (A Arnaldo.)
¡Perdón si os interrumpo
con mi presencia!
Arn. ¡Quién eres, te pregunto!
Perd. Soy... ¿quién os digo?
Un juglar sin ventura,
ni hogar ni abrigo,
que en el mundo no tiene
más ambiciones
que alegrar á las gentes
con sus canciones.

Arn. ¡Bien está!... ¡Toma y vete!
(Arrojándole una moneda.)
Perd. ¡Virgen sagrada!
¡una limosna!...(Retrocediendo con enojo.)
Arn. (Sorprendido.) ¡Cómo!
Pist. (Disculpando á Perdigón.)
¡No dice nada!
Es que os equivocasteis,
buen caballero;
¡un juglar no es un vago
ni un pordiosero!
(Recogiendo la moneda del suelo y devolviéndosela.)
¡Tomad!
Arn. ¿A más de pobres
sois orgullosos?
Perd. Somos dignos.
Pist. Y buenos.
Perd. Y generosos.
Por las tierras y Estados
que recorremos,
si un asilo nos brindan,
lo agradecemos;
pero, aunque desahuciados
de la fortuna,
los juglares no aceptan
moneda alguna.
Su credo es noble y justo,
su vida, honrada;
por interés mezquino
no quieren nada;
¡lo contrario que muchos
aventureros
que blasonan á veces
de caballeros!
Pist. (Aparte.)
¡Anda y vuelve por otra
si tienes poco!
Arn. Pero ¿qué estás diciendo?
¿te has vuelto loco?
Perd. (Con calma y naturalidad.)
¿Por qué?... ¿Dudais acaso?
¡Bah, necio fuera!
¡Lo que digo lo pruebo
cuando se quiera!
Hay hombres en el mundo
tan pervertidos,

tan llenos de ambiciones,
tan mal nacidos,
que hasta engañar pretenden
á las doncellas
para alcanzar honores
á costa de ellas.
¡Yo conozco un ser de esos
que es un malvado!
¡Vos!

Arn. ¿Yo?... (Amenazador.)

Pist. (Interviniendo rápidamente.)
¡Vos... de seguro
le habréis tratado!

Arn. ¡Basta! (Fuera de sí.)

Perd. (Enérgico.) ¡Sí! Basta y sobra,
que no es preciso
á confesión de parte
segundo aviso.
¡Basta y sobra con eso!
¡Verdad!...
(Breve pausa. Transición y en tono suplicante.)
Y ahora,
si las súplicas valen
del que os implora;
si en vuestro pecho aun queda,
quizá olvidado,
un solo sentimiento
noble y honrado...
partid mañana mismo
de estos lugares,
atravesad la tierra,
cruzad los mares,
ahogad el ronco grito
de las pasiones
¡y enterrad en la arena
las ambiciones!
(Breve pausa. Con voz conmovida.)
¿Qué respondéis?...

Arn. (Arrogante.) Que á nadie
pido consejo.
Y que por ser tú un niño
y aquél un viejo,
escapais de este trance
libres y sanos
sin que os haga girones
entre mis manos.

(Con profundo desprecio.)
Pero ¡voto al demonio
que estais lucidos,
pues sois tan mentecatos
como atrevidos!
(Los mira de arriba á abajo y luego vuelve la espalda y hace mutis exclamando:)
¡Miserables!

Perd. (Indignado.) ¿Nosotros?...
(Quiere lanzarse tras Arnaldo y Pistoleta le detiene.)

Pist. ¡Quieto!... ¿Qué intentas?

Perd. ¡Pedirle cuentas, padre!

Pist. ¿Pedirle cuentas?
¿Tú sabes lo que dices?
¡de ningún modo!
(En tono zumbón.)
¡Cuentas!... ¡ese lo tiene
pagado todo!

Perd. Y ¿qué hacemos? (Desesperado.)

Pist. (A media voz.) Callarnos
y perseguirle
¡y descubrir sus planes
y confundirle!

Perd. ¡Eso, padre!...
(Dirigiéndose al sitio por donde ha hecho mutis Arnaldo.)
¡Ah, bandido,
ten por seguro
que no cantas victoria!
¡Yo te lo juro!

Pist. Y yo, que he de perderte,
¡vil asesino!

Perd. ¡Por mi fe! (Con gran arrogancia.)

Pist. (Idem.) ¡Por mi nombre!

Perd. ¡Por mi destino!
(Mutis rápido por la derecha.—Telón de boca.)

Intermedio

CUADRO SEGUNDO

El parque del castillo espléndidamente engalanado para la fiesta. A la izquierda, sobre una gradería cubierta por un tapiz, un suntuoso dosel con dos sitiales. Son las primeras horas de la tarde de un día primaveral.

ESCENA PRIMERA

LEONOR y el BARÓN, en los sitiales. A su lado y en pie, MÓNICA y BELTRÁN. En el foro y en la derecha de la escena, INVITADAS é INVITADOS y detrás la servidumbre. En el centro del escenario, PISTOLETA y á su derecha pero en segundo termino, PERDIGÓN. Procúrese distribuir las figuras de modo que el grupo resulte vistoso y artístico

Barón La fiesta ha empezado. ¡Luzca
su habilidad Pistoleta!

Todos ¡Sí, sí!... (Animación.)

Pist. Pues estad atentos
que allá voy. ¡Con vuestra venia!
(Se inclina profundamente ante el Barón y queda en el centro de la escena desde donde dirá la relacion que sigue.)
Murió de tercianas el Conde Clemente,
caudillo esforzado, glorioso y valiente,
que en rudos combates probó su fiereza
haciendo al contrario doblar la cabeza.
Murió, como digo, pues es ley divina
que á todos, al cabo, nos toque la china,
y el alma, dejando la vil envoltura
que forma la carne, grosera é impura,
voló hacia las altas etéreas regiones
que alumbran luceros y constelaciones.

Barón ¡Pues sí que volaba!... (Todos ríen.)

Pist. Señor; si os es grato,
dejadme que humilde prosiga el relato.
(Callan todos. El Barón le hace seña de que continúe y Pistoleta se inclina profundamente y continúa su relación en medio del mayor silencio.)

San Pedro, el portero que el Cielo tenía,
dejó entrada franca por la portería,
y al ver á Clemente rascóse la frente
como recordando quién era Clemente.
—Señor—dijo el Conde—yo soy fulanito
que vengo á buscaros lloroso y contrito.—
Y el santo le dijo:—¡Caramba, lo siento!
Pues coge una silla, descansa un momento,
y puesto que aspiras á entrar en la Gloria,
con pocas palabras refiere tu historia.
Tomó asiento el Conde, miróle muy fijo
y desta manera se dice que dijo:
—¡Que Dios me castigue ceñudo y airado
si no vengo limpio de todo pecado!
Mi vida fué siempre cristiana y austera,
¡mi patria, mi acero, mi fe y mi bandera!—
—¿Y en cuanto á mujeres?...
—En cuanto á [mujeres,
ya digo que nunca falté á mis deberes
y puedo juraros que, por mi fortuna,
jamás me he dejado tentar por ninguna.
Tal hice en mis años... ¡en cambio, mi es- [posa,
las gentes afirman que ha sido otra cosa!—
—¿Tu esposa?... ¡qué escucho!
—Dispuso mi [estrella
que infames calumnias cebáranse en ella,
y tal me dijeron y tal me contaron
y de tal manera me soliviantaron,
que entré en el castillo con furia salvaje...
y en su dormitorio la hallé con un paje.
¡Dí un grito, temblaron, no quise perderlos...
y dando un portazo me fuí por no verlos!—
Así habló; y callándose el Conde Clemente
miróle San Pedro tristísimamente,
y dijo teniendo presente la historia:
—Pues, hijo, no puedes entrar en la Gloria;
y ya que en el Limbo pasaste tu vida
¡al Limbo te debes marchar en seguida!—
Tal dijo: y la puerta cerró de repente,
lanzó tras la puerta la gran carcajada,
¡los dos se rascaron á un tiempo la frente!...
y así acaba el cuento del Conde Clemente.
(Se inclina y saluda. Rumores de aprobación.)

Barón No es modelo de cordura
relación tan escabrosa,
pero como la aventura
es amena y es graciosa,
y la supiste decir
con gusto y habilidad,
se te puede permitir
un poco de libertad.

Pist. Señor, si alguno se queja
será juez harto severo.

Barón Bien; vuelve á tu sitio y deja
que cante tu compañero.

Perd. ¿Que yo cante?...

Barón Sí, á fe mia;
nos tienes que divertir.
¿No es tu fuerte la alegría?
pues canta y haznos reir.

(Perdigón avanza, saluda como antes Pistoleta y se dispone á lucir sus habilidades.)

Música

Pist. Oigan atentos
la confesión,
de una dama muy coqueta
con un fraile regañón.

Todos Vamos á oir
la confesión,
de una dama muy coqueta
con un fraile regañón.

—

Perd. (Imitando en voz y actitudes á la dama que se confiesa.)

—Yo me acuso, padre,
de que soy curiosa,
y amiga de fiestas
y un tanto golosa.
Desde cuando tuve
mi primer amante,
me gustan los hombres
de un modo alarmante.
Me sacan de quicio
los que son morenos,
y los que son rubios
no me sacan menos.

Y algunos castaños
que son como vos...
¡ay, cómo me gustan!
¡ay, válgame Dios!
(Imitando la voz del fraile.)
—¡Jesús, qué horror'...
¡no puede ser!...
(Imitando la de la pecadora.)
—¡Decidme, padre,
¿qué debo hacer?

—

(Hablado sobre la orquesta, imitando alternativamente la voz del fraile y la de la dama.)—Pues lo primero que debes hacer es tener vergüenza.—¿Y lo segundo, padre?—Lo segundo, azotarte por las noches con unas disciplinas.—¿Y dónde, padre?—Donde más te duela.—¡Pero padre!...—¡Pero hija!...

—

(Cantado; imitando la voz de ella y la de él, según corresponda.)
—¿Yo qué culpa tengo
de ser de este modo?
—Con unos azotes
se te cura todo.
—Pero ¿y las señales
que deja un azote?
—Dátelo en un sitio
que no se te note.
—Darme yo de azotes
¡ay, Virgen María!...
—Si tuviera tiempo
yo te los daría.
—Vos está mal visto
y os criticarán...
¡pero me los puede
dar el sacristán!

—

Todos ¡Qué original
contestación!
Perd. Y así termina
la confesión.

Hablado

Leonor Plácemes justos merece
quién así canta. (Aprobación general.)

Barón (Poniéndose en pié.) ¡Silencio!
que armado de todas armas
dirígese acá don Mendo
con el séquito brillante
que le acompaña al torneo.
Farautes y reyes de armas
preceden al caballero,
y ballesteros y pajes
forman su acompañamiento.

Unos ¡Ya están aquí!...

Otros ¡Ya se acercan!...

Barón ¡Abridles paso, y silencio!

(MÚSICA. Marcha triunfal en la orquesta y desfile de la comitiva, que aparece por el segundo término de la derecha en el orden que el Director de escena juzgue conveniente. Deben figurar en la comitiva varios heraldos á caballo, portaestandartes, pajes, etc., etc. Luego, sobre un caballo engualdrapado de rojo, don Mendo, armado de punta en blanco. Cierra la marcha un pelotón de ballesteros. Con los últimos compases de música dice Beltrán con gran entusiasmo.)

Bel. ¡Vítor por don Mendo!...

Todos ¡Vítor!...

Barón Y ahora, al torneo.

Todos ¡Al torneo!

(Vanse todos por la izquierda detrás de la comitiva, quedando únicamente en escena Pistoleta y Perdigón. Sobre el tapiz que cubre la gradería, y al pie del sillón que ocupaba Leonor, ha quedado arrollado un pliego. Pistoleta fíjase al punto en él y lo recoge. Perdigón no lo advierte. Cesa la música.)

ESCENA II

PISTOLETA y PERDIGÓN

Pist. (A Perdigón, que trata de seguir á la comitiva.)
¡Quieto!

Perd. (Deteniéndose.)
Padre, ¿no debemos
hablar?

Pist. (Sonriendo.)
Sí, mas no te muevas.
Perd. ¿Chancero os sentís?
Pist. (Muy contento.) ¡Acaso!
Dime, Perdigón, ¿qué piensas
de las mañas de la diosa
Casualidad?... ¡Tú, contesta
francamente!
Perd. (Sin comprender.)
Pues... ¡no sé
qué deciros!
Pist. ¿Qué dijeras
si en la vida sucediesen
las cosas de las comedias?
Perd. Que es bien extraña la vida
donde tales cosas puedan
suceder.
Pist. ¿Sí? ¡Pues suponte
que en esa vida te encuentras!
Perd. (Más sorprendido cada vez.)
¿Qué decís?
Pist. (Acercandose y mostrando el pliego que recogió.)
De entre las galas
de Leonor, galas de reina;
de las que cubren su pecho
y en que tantas flores tiemblan,
desprendióse, cuando al parque
llegaba, ¡por suerte adversa
para sus fines! un pliego
que vino á quedar en tierra.
Perd. ¿Y vos sospecháis?... (Viéndolo.)
Pist. (Señalándolo.) Que acaso
en este pliego se encierra
todo el enigma.
Perd. ¿De todos?
Pist. Sobre todo de su extrema
satisfacción; del contento
que la ha tornado risueña
tan de súbito.
Perd. (Cogiendo rápidamente el pliego.)
¡Ya es mío!
Pist. ¡Suéltalo! (Queriendo arrebatárselo.)
Perd. ¡No!
Pist. ¡Por si quema!
(Perdigón se lo devuelve. Pausa. Pistoleta desdobla el pliego y empieza á leerlo con afán.)

Perd. ¿Qué dice? (Pausa breve.)
Pist. Bizarras cosas.
Perd. ¿Es de Arnaldo?
Pist. Poco cuesta
suponerlo. (Pausa. Concluye de leer para sí.)
¡Qué rufián!
Perd. ¡Ya lo decís!
Pist. ¡¡Qué vileza!!
(Leyendo en alta voz. Perdigón le escucha atentamente.)
«Nada temas, pues lo previne todo. Si después de la media noche escuchas mi balada:
Brilla, luna,
que las nubes han velado;
luzca al fin el cielo azul
por la gracia de tus gracias,
por los rayos de tu luz ..
no dudes más y sal. A las tres, junto al portón de la Alameda, te aguardarán mis brazos.» (Pausa. Pistoleta se guarda el pliego.)
Perd. ¡Y acudirá!
Pist. Ciertamente.
Su júbilo ya revela
su decisión. ¡Ha podido
con sus artes convencerla!
Perd. ¡Ah, pero es en vano! ¡En vano
la ha seducido y la ciega!...
¡Yo arrancaré de sus ojos,
que tornen á ver, su venda!
Pist. ¡Nadie, por Dios, lo suponga!
¡que á nadie, por Dios, trascienda!
Perd. Gozo, padre, con un gozo
que no sé cómo pudiera
describir... ¡Es la esperanza,
y es la dicha, y es la fuerza
juntamente!
Pist. (Muy contento.) ¡Ya, ya es nuestro!
Perd. ¡Ya! (Con animación creciente.)
Pist. Librarás á tu estrella
de tanta vil asechanza,
de tantas y tales nieblas...
¡y seremos los juglares
más gloriosos de la tierra!
Perd. ¡Yo, porque la adoro!
Pist. (Dándole una palmada en el hombro.)
¡Y yo,

porque tuve la ocurrencia
de engendrarte!

Perd. (Casi saltando de gozo.)
¡Sí! ¡sí!

Pist. (Dándole la mano.) ¡Mírame
con todo el alma que tengas!
(Se contemplan un momento.)
¡Sí que es un alma!
(Soltándole la mano de pronto y dándose una palmada en la frente.)
¡Ya! ¡Fácil!
¡Precisa! ¡Feliz!... ¡Qué idea!
Ya tengo mi plan. ¡Del todo!

Perd. ¿Cómo vuestro?

Pist. ¡No exageras!
(Abrazándole, radiante de júbilo.)
¡Señor Perdigón, albricias!...

Perd. (Idem.)
¡¡Gracias, señor Pistoleta!!
(Vanse corriendo por el fondo izquierda. Música y telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón á segundo término con perspectiva de la campiña, y á lo lejos, en lo alto de un cerro, la mole del castillo envuelto por el resplandor de la luna. Sigue la música. Dentro se oye la voz de Arnaldo, que canta su trova:

Brilla,
luna,
que las nubes han velado;
luzca al fin el cielo azul
por la gracia de tus gracias,
por los rayos de tu luz.
Brilla,
luna,
blanca y rosa.
Leve,
linda,
bella
tú.

—

Sal, mi amada;
no recelos
te acobarden.
Sal, por fin, á tu balcón,
¡por la trova
que te canto!
¡por el canto
de mi amor!...
Sal, mi amada,
blanca y bella!...
¡Dalia!...
¡Rosa!...
¡Luna!...
¡Sol!...

(Cesa el canto. Va extinguiéndose lentamente la música.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro primero en el primer acto. Aparece la escena desierta. El ventanal está cerrado. Al través de sus cristales penetra la claridad de la luna. Pocos momentos después aparecen por el fondo Pistoleta y Perdigón, que avanzan cautelosamente. Vienen desde el fondo oscuro de la escalera alumbrándose con linternas sordas. Sigue la música que va extinguiéndose poco á poco.

ESCENA PRIMERA

PISTOLETA y PERDIGÓN

Hablado

Pist. ¡Silencio!
Perd. Si se juzga descubierta,
quizás le mande previsor aviso.
Pist. Tal vez. Mas si á la postre se decide,
si pretende escapar de su castillo,
ha de pasar por estos sus salones,
seguramente. ¡Por aquí!
Perd. ¡Dios mío!
¡Reposan todos!
Pist. El castillo duerme.
(Suenan tres campanadas á lo lejos.)
Ya las tres. En sus manos imagino
las fuertes llaves que las puertas abran
para salir al huerto. Ya el espíritu
de Satanás la alienta, porque al cabo
corra al encuentro del galán inícuo.
Mas no será sin escucharnos antes,
y entonces no saldrá. ¡Yo te lo fío!
Perd. ¿Sentís?...
Pist. No luzcan las linternas.
(Las apagan.) Ora
nos preste su fulgor caritativo
la amable luna. ¡Ven!
Perd. (Mirando hacia la derecha.) ¡Siento sus pasos!...

Pist. Valor... y calma.
Perd. ¡Discreción!...
Pist. ¡Sigilo!...
(Retroceden hacia la puerta del fondo y allí se recatan en las sombras.)

ESCENA II

PISTOLETA, PERDIGÓN y LEONOR

Leonor aparece por la derecha envuelta en un manto negro y avanzando con sigilo

Leonor ¡Gracias á Dios! La luna, por aqueste
vasto salón, me brinda
luz oportuna que valor me preste.
Mas, ay, que, como á ciegas,
voy marchando llevada de mi sino,
ya no me asustan sombras nocheriegas
y adelanto sin ver por mi camino.
Pist. (Fingiendo.)
¡Adelante, adelante!
La fantástica ronda
siga por el castillo. ¡Bien la espante
la tiniebla nefanda que la esconda!
¡Bien luz de luna con risueño brillo,
sus favores le brinde celestiales,
traspasando los limpios ventanales
en las salas más ricas del castillo!
(Leonor, al escuchar las voces de Pistoleta, quédase á la derecha sobrecogida por la sorpresa y el terror.)
Leonor ¡Cielos!
(Pistoleta adelanta seguido por Perdigón.)
Pist. ¡Cielos! ¡Señora!
¿Qué miro? Vos agora,
también de madrugada,
por estos hermosísimos parajes;
¡noctívaga!...
Leonor (¡Dios Santo!)
Pist. ¡Desvelada!...
¡Rayo de luz, de tinta nacarada,
traspasando clarísimos celajes!
Perd. (¡Seguid!)
Leonor ¡Por Dios, no grite!

Pist. ¡Cuál os comprendo!
Leonor ¿Cómo?
Pist. Porque evite
que al cabo salga gente,
por obra de la alarma, del espanto,
con que roto se viera de repente
vuestro feliz encanto.
¿Veis qué sagacidad?
Perd. (¡Seguid!)
Leonor (¡Y el tiempo
corre, vuela!)
Pist. ¿Qué dice mi señora?
Cumple bien á quien tiene
tal como vos un alma soñadora,
—que con vidas prosaicas mal se aviene,—
vivir con ilusiones;
discurrir aventuras
cuando se entregan los demás al sueño;
vagar por los fantásticos salones,
á ciegas, casi á obscuras,
de la mano tan blanca del ensueño.
Perd. (¡Ya rabiará, con esperarla en vano!)
Leonor (¿Qué hacer, Dios soberano?)
Pist. Nosotros, á la vez, aventureros,
juglares, romanceros,
no menos estrambóticos, vagábamos
de sala en sala, sin temer del lance
que pudiera ocurrirnos, y empezábamos
á componer bellísimo romance.
¡Lo escuchad!
Leonor (Sin poderse contener.)
¡No!
Pist. (Fingiendo gran sorpresa.)
¿Qué dijo, mi señora?
Perd. Aguardad, ¿qué rumor?...
Leonor (Con sobresalto.) ¡Jesús!
Perd. (Tranquilizándola.) ¡No!... ¡nada!..
Pist. Veréis qué encantadora
la relación agora comenzada.
Perd. Sentí como murmullos de impaciencia.
Pist. (Con mucha naturalidad.)
¿Cómo?... ¿De quién?... ¿Por dónde?
Leonor (Aparte y con abatimiento.) ¡Me he perdido!
Pist. Se titula el romance: *La conciencia.*
Leonor ¡Me dejad!...
Perd. (Vivamente.) ¡Oh, no, no!...

Pist. (Calmoso y cortés.) Prestad oído.
(Pausa breve. Deteniéndola materialmente, mientras recita, con la palabra, con el ademán, con el gesto.)
Rosaura, la linda nieta
del conde de Peñablanca,
contra su honor, tan preclaro,
pérfidos planes tramaba.
(Mientras continúa Pistoleta dirigiéndose á Leonor, que se halla ahora en el centro de la escena, Perdigón cubre la puerta de salida del fondo.)

Leonor (¡Plan, el vuestro!)

Pist. (Continuando.) Cierto infame
sedujo mal á Rosaura
porque, no su amor tan puro,
sus riquezas codiciaba.

Perd. (Avanzando unos cuantos pasos y continuando el romance.)
Llegaron en tales horas
al castillo, que rondaban,
dos pobrísimos juglares,
cuerpos viles, nobles almas...

Pist. Y entre los dos descubrieron
aquella terrible trama.
(Leonor los mira con mal reprimido enojo.)
Conque el mozo, deslumbrado
por la beldad de Rosaura,
desistiendo cuerdamente
por pobre de enamorarla,
quiso á lo menos probarle
su amor tan puro ¡salvándola!

Leonor ¡Callad! ¡callad!... (Horrorizada.)

Pist. (Con mucha calma.) ¡Oh, no, dulce señora!...
¡el mayor interés principia agora!
(Pausa muy breve.)
Cruzaba ya del castillo
por los salones Rosaura...

Perd. Los juglares le salieron
al paso, con diestra maña...

Pist. ¡Y el camino le cortaron
que al deshonor la llevaba!

ESCENA III

DICHOS y el BARÓN

Leonor ¡Tal vez Arnaldo llegará!...
Perd. (Con gran nobleza y energía.) ¡No llegue
si no aspira á morir!
Pist. (Idem.) ¡No, no le ciegue
su orgullo al miserable vanidoso!
(Aparece el Barón muy pálido, muy cauteloso, por la izquierda. Perdigón va á su encuentro.)
Barón Mas ¿qué ocurre?... (A media voz.)
Perd. (Deteniéndole.) ¡Callad!...
Barón (Adivinándolo todo.) ¡Dios poderoso!
(Breve pausa.)
Pist. (A Leonor y como siguiendo el interrumpido romance.)
Y en tal punto, los juglares
con tal intención honrada,
—ved—la dijeron—señora,
que el vil rufián os engaña—
y á su conciencia llamaron
con dulces, tiernas palabras,
y la pintaron del conde
la angustia próxima tanta.
(Viendo al Barón.)
Con tal suerte, que en tal punto
ya el conde se levantaba
porque escuchó ciertas voces
medrosas desde su cámara,
y el honor prestóle bríos
conque del lecho saltara.
(Uniendo la acción fantástica y la real.)
¡Le ved!
Leonor (Volviéndose.)
¡Jesús!
Barón ¡Comprendo!
Perd. (Aparte y con íntimo gozo.) ¡La he salvado!
Pist. Y el final, se adivina. (A Leonor.)
Barón (Colérico, á su nieta.) ¿Qué intentaste?
Leonor ¡Perdón! (Cayendo arrodillado á los pies del Barón.)
Barón ¡Qué desdichada! ¡Qué malvado!
Leonor ¡Piedad!...
Barón ¡Piedad!... ¡La del Señor te baste!
(Pausa.)

Pist. Quedóse al punto la hermosa
sin voz, como anonadada,
y al conde alzó los sus ojos
llenos de tímidas lágrimas.

Perd. Y se alegraron los pobres
juglares con tal hazaña,
mientras afuera, comido
por el furor y la rabia,
quedó el seductor infame
inútilmente aguardándola.
(Transición.)
Y aquí el romance concluye.

Pist. Y aquí la historia se acaba.

Perd. ¡Porque os quisimos con honra!

Pist. ¡Porque os dejamos honrada!
(Momento de honda emoción en todos.)

Barón ¿Cómo yo pagaría?...

Pist. Con nada, mi señor; con la hidalguía
de vuestra gratitud.

Perd. El premio solo
que yo codiciaría
no lo habéis de otorgar. Mi amor inmolo;
(A Leonor.)
mas permitid que os llame... ¡Reina mía!
(Al Barón.)
Y un otro galardón, también preciado,
me conceded.

Barón ¿Cuál?

Leonor Dí.
(Música en la orquesta.)

Perd. (A Leonor.) Que, enajenado
por un instante, ¡bienhechor instante!
frente á vos me adelante;
que fije en vos los encantados ojos;
(Se arrodilla.)
que os adore de hinojos,
y que temblando de emoción os diga:
—«Mi amor, por imposible más amado:
¡me muestra, al menos, compasión amiga!
Ya que me voy, por siempre, de tu lado,
¡mírame con piedad!—
(Leonor levántalo, ofreciéndole la mano.)
¡¡Dios te bendiga!!
(Cuadro.—Fuerte en la orquesta.)

TELON

COUPLETS DEL RACATAPLAN

LETRAS PARA REPETIR

I

Perd. Una flecha contra Pérez
un arquero disparó.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Pist. Y al notar que le apuntaban
el reverso presentó.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Perd. Nadie sabe dónde á Pérez
el flechazo le fué á dar,
pero lleva mes y medio ..
Marmitones ¡Racataplán!
Pist. No pudiéndose sentar.
Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡Racataplán!
¡Cataplán!

II

Perd. Es Ginés el invencible
tan temible luchador.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Pist. Que luchó con siete en Cuenca
y á los siete los venció.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!

Perd. Ni las armas ni los hombres
han vencido al buen Ginés,
y por no vencerle nada...
Marmitones ¡Racataplán!
Pist. No le vence ningún mes.
Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
Etc., etc.

III

Perd. Al salir de su oratorio
la devota Salomé.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Pist. Tropezó, según dijeron,
y torcióse no se qué.
¡Racataplan!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Perd. Y después de estar enferma
nueve meses en León,
ahora dicen que fué chico...
Marmitones ¡Racataplán!
Pist. Que fué chico el tropezón.
Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
Etc., etc.

IV

Perd. Si tendrá fuerzas y puños
el barón del Cigarral.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Pist. Que anteayer, de un puñetazo,
derribó la catedral.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Perd. Y queriendo, ante unos cuantos,
á su hazaña poner fin,
levantó el cimborrio luego...
Marmitones ¡Racataplán!
Pist. Con el dedo chiquitín.
Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
Etc., etc.

Perd. Mariquita tiene un novio
que se suele molestar.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Pist. Si le gasta Mariquita
cualquier broma natural.
¡Racataplán!
Marmitones ¡Racataplán, cataplán!
Perd. Todos dicen que es un sandio
y él tolera y con razón,
que le llamen sandio todos...
Marmitones ¡Racataplán!
Pist. Pero Mariquita, no.
Todos ¡Racataplán!
¡Racataplán!
Etc, etc.

Precio: 1,50 pesetas